

AY 379

3341  
Ej. 1  
1910

FUNDACION ANTIOQUEÑA PARA LOS ESTUDIOS SOCIALES  
FAES

UNIDAD DE INFORMACION "LUIS OSPINA VASQUEZ"

MANIZALES, JULIO 19 DE 1910

Inauguración del Hospital de Caridad

A. LOS

Padres de la Patria

Biblioteca  
Sala de Patrimonio Documental

CONTENIDO

Revista.....	Enrique Ramírez G.
Informe.....	Alfonso Robledo.
Discurso.....	J. B. Gutiérrez G.

IMP. EL RENACIMIENTO

JORGE RESTREPO URIBE  
BIBLIOTECA

**UNIVERSIDAD**  
**EAFIT**<sup>®</sup>

Biblioteca  
Sala de Patrimonio Documental

FUNDACION ANTIOQUEÑA PARA LOS ESTUDIOS SOCIALES  
F A E S  
UNIDAD DE INFORMACION "LUIS OSPINA VASQUEZ"

334  
1910



# Revista

## EN EL HOSPITAL

Con solo divisar la fachada, al desfilarse por una calle alegremente decorada con flores, banderas y arcos artísticos; por una calle que acaba de surgir de los abismos, porque la energía y el patriotismo han puesto sillares que convirtieron en piso firme y llano, aquello que impedía el tránsito entre la ciudad y el hermoso paraje; con solo divisar su fachada, se despierta el sentido estético y se anima el espíritu.

Vamos para el Hospital.

Vamos á testar del Programa del Centenario, que viene cumpliéndose con armonía matemática, el número 3 del día 19, número que en toda esta fiesta será el más saliente por su valor y su objeto.

La población se dirige hácia allá en masa incontable, movida por un gran sentimiento de caridad, á consagrar la próxima futura morada de los que sufren: no solamente de los desvalidos, sino de los enfermos de toda gerarquía. A ese Hospital higiénico, alegre, cómodo y bien asistido, podrán llegar también dolientes acomoda-

3-SET. 1979

Adriano Fla. Jorge Restrepo U.

JORGE RESTREPO URIBE  
BIBLIOTECA

dos, donde nada habrá de faltarles, porque allí tendrán todos el alivio que traen el Médico Sabio, con grado académico; la medicación completa, con su preciso fin terapéutico; el tratamiento ordenado; y la Hermana de la Caridad, que cuando ve que es insuficiente la medicina para curar al que asiste, le conforta el alma con sus palabras, y le refresca las heridas con el riego de sus lágrimas.....

Se presenta el espacioso local adornado con mil objetos: exhibe banderas patrias; bustos y retratos de próceres; coronas inmarcesibles, con nombres de Libertadores; festones y colgaduras en airosa disposición; un templete bien decorado; y un elenco de damas y caballeros, pródigo en número, en lujo y en nobles deseos.

Presiden el acto, titularmente, el Jefe de la Iglesia y el señor Gobernador.

La Medicina ha puesto nesesariamente su oblativo: fuera de que en una hermosa rotonda tiene cuadros de alusión adecuada, é instrumental y útiles que con ella viven, está allí el Cuerpo que lo representa, simpático, numeroso y pensador, con caras y cabezas que revelan sabiduría; y con movimientos y satisfacciones que dicen beneficencia y longanimidad.

Lleno absolutamente el edificio: claustros, departamentos, patios y techos interiores; dadas reiteradas órdenes sobre que no se permitiera mayor entrada, la banda marcial rompe el bullicio tocando nuestro amado Himno, porque es 19 de Julio, consagrado también y además á los regocijos de los que agradecen el incomparable dón de la Libertad; todos se ponen de pie, des-

cubierta la cabeza, y saborean las fruiciones del siervo que oye cantar las glorias de quien lo libertó, y del hijo que escucha la proclamación de las virtudes de su madre.

Comienza la lectura del informe relativo á la iniciación de aquel Hogar de los pobres, y su corta historia; muy corta, porque hace poco que se pensó en fundarlo, y porque su desarrollo, no obstante la magnitud de la obra, ha sido rápido, verdaderamente precoz.

El público escucha con atento oído y vivo interés esa lectura, porque el informante es persona de todo su agrado. Aquel joven, de porte modesto y distinguido, ha avanzado tanto en los caminos del Bien, que resultó espontáneamente considerado como el Patrono del Hospital, a pesar de que ha tenido muchos y magnánimos sostenedores; más como él, D. Alfonso Robledo, fue su iniciador y se puso al frente de la obra, á todo cuerpo, y ni un instante ha dejado apagar el fuego que lo anima, y que lo agita en el designio de terminarla, le correspondía presentarla al público y ofrecerla á los hijos del dolor, en un día de la Patria, en que comenzaba la acción misericordiosa de los caritativos, inaugurando "la Sala de Maternidad".

El informe fue corto, pues no era el caso de los largos fastos, y se contrajo al recuento de lo ocurrido en los pocos años que llevan de labor allí los hombres benéficos de Manizales, cuya lista hizo el Dr. Robledo, adicionando cada nombre con palabras encomiásticas, que iban convirtiéndose en valiosos galardones, que cada cual recogía con señalado regocijo; dejó constancia, además,

de que aquel Templo de Caridad había sido erigido con donativos particulares.

Fué muy de notarse la circunstancia de que en vez de hallarse en aquella pieza la aridez de las de su clase, se hallaran en ella la frase galana, y conmovedoras situaciones; especialmente cuando, al terminar, el informante se despojó de sus glorias, hizo un haz de todos sus esfuerzos generosos, para ponerlo todo en el ara del amor filial, y dedicarlo á la memoria de su padre, muerto poco ha, padre que tanto amó á los desvalidos.

El público supo acompañarlo en aquel momento doloroso, y lloró con él, á tiempo que lo aplaudía.

Los números musicales y de canto, que venían interpolados en el programa especial, fueron ejecutados magistralmente y ejecutados con maestría, delicadeza, y *amore*, como que habían sido puestos al cuidado de artistas de *primo cartello*, que así manejan los instrumentos de su dilección, como desgranaban arpegios de arrobadores efectos.

El elemento femenino lució mucho en este capítulo, sobre todo el que con voces límpidas hizo admisible la idea del “Morir quisiera”, y atraedor y envidiable el “Se va la Barca”, puntos muy bien desempeñados por tres damas elegidas para el canto. Sr<sup>ª</sup> Carmen Suárez de R. y Stas. Soledad y Teresa Duque. No fue menos aplaudida la ejecución en el piano de la St<sup>ª</sup> Matilde Mejía.

La oración inaugural fue de cargo del Dr. Juan Bautista Gutiérrez, uno de los asiduos al Hospital, y á todas las buenas obras, la cual dio fin al importante acto.

No es fácil que un lego en la materia

pueda juzgar discretamente aquella pieza magistral, ni que así—al vuelo—sea capaz de ir á lo hondo de su filosofía ó intención; tanto menos, cuanto la generalidad de los Médicos usan, en punto á ideas altas que ellos acogen, criterio y sistemas del más absoluto imperialismo, inaccesible al combate.

Sabemos sólo afirmar que aquella hermosa oración fue un "Himno á la Vida," allí en la mansión de la muerte, de un verdadero y dulce efecto; Himno revelador de que ese Médico no va al lecho de los enfermos, á impulsos de rutina profesional; ni á ganar dinero; ni á los empujones de la necesidad; sino á curar: á defender con fiereza de adalid la existencia humana, á romper el cetro de la muerte; cuantas veces la ciencia, la perseverancia y la adhesión al paciente, pueden romperlo..... Esas ideas altruistas y grandes, en boca de un médico joven, ilustrado y estudioso, traen inmensas consolaciones, y hacen muy buen terno con el bello corazón de Juan Bautista Gutiérrez.....

Era ya preciso descansar, y se procedió al desfile. Durante él las canastillas decorantes no sintieron perder sus flores, porque se iban llenando de dádivas y de billetes de banco, llevados á ellas por la munificencia de todos, fecunda siempre en este pedazo de Colombia; preferentemente si el reclamo viene de la mujer humanitaria.....

Retiráronse los concurrentes contentos, y convencidos de que se había llenado espléndidamente un gran vacío que existía en Manizales.

ENRIQUE RAMIREZ G.



## Informe

Seis años hace que se difundió por la ciudad la alarmante noticia de que el Hospital de caridad había de cerrarse por carecer de recursos para sostenerse. Sin obtener autorización de nadie, pues no lo creí menester para ahorrar á un pueblo culto el humillante espectáculo de ver por las calles el desfile doloroso de muchos desgraciados, tomé á mi cargo las finanzas de aquel Establecimiento, y ayudado eficazmente al principio por el Ilustrísimo Sr. Obispo, me di á la tarea de recaudar algunos fondos para asegurarle vida independiente. En breve logré mi propósito y pude colocar á rédito la suma de \$ 300.000 con cuyos intereses se sostuvo el Hospital por algún tiempo. Cuando hube logrado que el Gobierno del Departamento y el Concejo Municipal atendieran en parte á los gastos que el Establecimiento demandaba, pensé entonces, de acuerdo con la Sociedad de San Vicente de Paúl, en comenzar la construcción de un Hospital cómodo é higiénico, en este mismo sitio, conseguido hace más de diez años por la Sociedad de Caridad para la importante obra que todos reclamaban. Fundada posteriormente la Sociedad de Medicina, esta Corporación tomó laudable empeño en la construcción del edificio y suministró el plano para la obra, plano que elaboró gratuitamente el Sr. Elías

Arango, á instancias del Dr. Emilio Robledo. Comenzóse la obra, y sin saber cómo, los fondos me venían copiosamente, con ser que ningún llamamiento formal había hecho á las personas generosas. El Gobierno del Departamento, que en sus varias administraciones ha visto esta obra como cosa propia, me ha proporcionado una ayuda decisiva, sobre todo el actual Gobernador, General Jaramillo, de labor silenciosa, como aquellas corrientes que no se oyen porque son muy profundas; los Bancos de la ciudad, señaladamente el de Manizales, me han hecho importantes donaciones; los señores Félix Salazar é hijos, que tienen un capital de filantropía más opulento aún que el de su dinero, me han favorecido con sumas valiosas y frecuentes; algunos comerciantes asimismo han hecho llegar á mis manos cantidades que restan de sus ganancias anuales, y que son como las espigas que en los tiempos antiguos se dejaban en el campo para los que hubieran perdido su cosecha.

El hecho de haberse tenido absoluta confianza en la inversión de los fondos y de no haberseme pedido informe durante estos seis años, me impone con más fuerza la obligación de rendir someramente éste cuya lectura os importuna, merced al cual sabréis que el Establecimiento nada posee en la actualidad, antes bien, debe \$ 80-000 que serán pagados con suma igual que donó generosamente aquel noble patriarca que se llamó D. Luis Mejía. Esta obra es, por consiguiente, un Balance, un saldo líquido. Y cuenta que si os he hablado de ella, no es por encarecer mi pequeño esfuerzo, sino vuestra noble munificencia. Sin es-

te informe, ignoraríais probablemente cuánto me han ayudado todos los médicos de la ciudad, especialmente los Dres. Emilio Robledo y Juan B. Gutiérrez, en la disposición higiénica del edificio; cuánto debo al Sr. Elías Arango, este modesto trabajador que con ejemplar desinterés ha hecho y desarrollado el plano del Hospital; cuán útiles me han sido los servicios de D. José M. Zapata y D. Juan Callejas, sobre todo del primero, corazón altamente bondadoso, el primer nombre que se escribe en toda estación de caridad.

Los pueblos de avanzada civilización saben distinguirse por el cuidado que prestan á los desvalidos. Para ellos son los hermosos palacios, los alegres jardines, los sitios repuestos, donde reciben la limosna del buen sol y disfrutan el último goce que no se les aparta de sus caminos solitarios: los bellos espectáculos de la naturaleza. Nosotros, acaso sin darnos cuenta, estamos celebrando la gloriosa fecha de la Patria principalmente con nobles actos de piedad. Hoy inauguramos la casa que ha de brindar asilo á cuerpos en que el dolor hace estragos; mañana abriremos las salas confortables de otro edificio que de aquí se mira, soleado y alegre, esperando á muchos infelices que hoy se amontonan desesperados en una cava estrecha y sombría, pobres seres caídos que al hacer sonar el grillete, su ruido parece, más bien que el grito de su culpa, el reproche con que acusan nuestra indolencia. Allí vendrán mañana y algunos de ellos habrán recobrado la libertad en virtud de la rebaja de pena que para hoy les concede una piadosa ley nacional. Todo ello es muy

justo. La Patria vuelve hoy la vista á los desheredados, pues muchos de los que piden el lecho de la caridad, acaso hijos son de los que rindieron su vida en las discordias civiles y no dejaron á su familia sino la herencia del desamparo. Acaso muchos de los que se agostan en oscura prisión, fueron arrancados de la escuela para ir á la matanza, y cuando en sus hombros subieron los afortunados, ellos quedaron sin la luz de las almas, que es la educación, en los oscuros caminos del delito. La Patria hoy los desagravia.

De igual modo que se ha hecho esta obra, merced ó la iniciativa privada, han de hacerse casi todas las obras públicas de Manizales. No hay que esperar que el Tesoro público pueda atender á todo lo que demanda el creciente progreso de la ciudad. Importa, por consiguiente, cultivar el robusto espíritu público de que han dado muestra sus laboriosos hijos, espíritu progresista que se ha desarrollado precisamente merced á las dificultades con que ha tenido que luchar. Es más: yo desearía que no desapareciesen totalmente los obstáculos y que la acción oficial no llegara sino hasta cierto límite. Manizales no fuera lo que es, si el sudor de sus pobladores no hubiera caído como lluvia fecundante sobre el rebelde terrón que le tocó en suerte. Sesenta años hace que estamos construyendo nuestro templo de progreso. Los primeros fundadores trajeron para los cimientos el bloque informe y rudo, pero fuerte como sus músculos de acero; los que vinieron en seguida desbrozaron la piedra para levantar las columnas, que ostentan la austera rigidez de sus virtudes; en la piedra

que está acarreando la juventud actual para construir los arcos torales del edificio, se advierte la línea regular y armoniosa que deja la cultura; vendrán mañana los que presenten á Manizales como la ciudad triunfadora, trayendo para darle cima la piedra luciente de la ilustración y la tolerancia. La generación nueva ha recibido una noble herencia de espíritu público que no se ha entibiado nunca y que no debe dejarse perder, mientras se recuerde las vidas de Palacio y Arango, en la primera época, y las no menos meritorias de Alejandro Gutiérrez, Silverio Arango, Miguel Latorre, Pablo Jaramillo, José M. Restrepo, Ignacio Villegas, y tantos otros que sirvieron antes como actividad y hoy sirven como lección. Tengamos fe en el porvenir de Manizales, y que esta fe sea nuestra fuerza.

En este lugar tranquilo donde el pecho se ensancha deliciosamente respirando un aire fresco y puro que hace retozar la sangre con ritmo fuerte de energía y de salud; aquí donde hay claros horizontes y la luz penetra sembrando gérmenes de vida; aquí se reunirán mañana á bendicir á sus bienhechores muchos seres quebrantados é incapaces que ya en los últimos días de su pena no pueden esperar otra caricia que la del amable sol, que les traerá bellas auroras y solemnes crepúsculos. Cuando se ha sufrido, cuando se llevan hondas desgarraduras en el alma, se halla placer en estar cerca de los que sufren. Por esto debemos estar gozosos de haber hecho para los desgraciados la obra más importante de Manizales. Tal obra es vuestra, pues habéis suministrado generosamente los fondos que en ella se han

gastado. Lo que á mí me ha correspondido, y que cualquiera habría hecho, es solamente poner esos caudales en esta hucha sagrada. sagrada porque esta es la Casa del Dolor. Pero si vuestra benevolencia quiere atribuirme en esta obra una escasa parte, yo la acepto, para dedicar este pequeño esfuerzo á la memoria de mi padre, que respetó la desgracia y amó á los desvalidos.

ALFONSO ROBLEDO.

20 de Julio de 1910.

**UNIVERSIDAD**  
**EAFIT**<sup>®</sup>

**Biblioteca**  
**Sala de Patrimonio Documental**





## Discurso

PRONUNCIADO POR EL DR. J. B. GUTIERREZ G.

Cuentan que Licurgo, orador y político griego, fue llamado una vez por el pueblo á que disertara sobre las mejores bases de la educación; y aquel genio egregio que depar-tía filosóficamente, desarrollando los más arduos problemas sociales en tantos minutos cuantos gastaba en exponerlos, pidió el plazo de un año para contestar. Al cabo del año se presentó ante el público que lo esperaba ansioso, con dos perros y dos liebres: soltó la primera liebre y luégo el primer perro que la devoró instantáneamente; luégo soltó la segunda liebre y el segundo perro, que en vez de devorarla la agasajó y la envolvió en caricias fraternales. Ved ahí, dijo Licurgo, el poder de la educación. He gastado un año estableciendo relaciones fraternales entre un perro y una liebre. Imitadme con el tiempo y la paciencia y educad á vuestros hijos para amar y hacerse hermanos. Y cuenta la historia que el pueblo lo llevó en hombros y lo declaró el más prudente y más sabio de los hombres.

Ilmo. Sr., señoras y señores:

En la sesión de la Sociedad de Medicina habida el siete de Mayo de 1906 fue pre-

sentada y aprobada la siguiente proposición suscrita por el que tiene el honor de dirigiros en estos momentos la palabra y que le servirá siempre de vanagloria: "Diríjase una nota al señor Gobernador del Departamento poniéndole de manifiesto la necesidad que existe de la pronta fundación de un hospital en esta ciudad y el deseo que tiene la sociedad de Medicina de colaborar en ello de la mejor manera posible." Y á la nota dirigida al señor Gobernador siguió la aceptación de la idea y la iniciativa de ella á la Sociedad de San Vicente de Paúl; y á la fundación de una Junta hospitalaria, la ejecución de la obra que actualmente me honro en presentaros para que la sustentéis y colaboreis en lo que sea posible á su desarrollo y sostenimiento. El plazo para contestar á una iniciativa ha sido relativamente corto y la respuesta no ha podido ser más filantrópica, ni más humanitaria y oportuna en este gran día de la Patria. Decididamente, este pueblo parece educado para amarse, siguiendo las prescripciones del legislador Licurgo.

El nombre de Alfonso Robledo está unido íntimamente á esta obra como se une á todo lo que inspira y conmueve su alma hermosa, llena de exquisitas delicadezas y unguida con el óleo de misericordia y caridad. A la vez que sostenía nuestro Hospital, haciendo innúmeros sacrificios, sin que faltara un día con que atender á los treinta miserables y desvalidos enfermos que iban á implorar la salud, se esforzaba porque la obra santa se irguiese soberbia y amorosa, y porque no faltase en ella un solo detalle de los que exigen los últimos adelantos de

la ciencia moderna. Don Alejandro Gutiérrez organizador y hombre de grande espíritu público, grabó igualmente en esta obra su nombre, impulsándola hasta donde le fué posible y, por último, el joven Gobernador que actualmente nos dirige ha colaborado con entusiasmo y patriotismo en ella y seguirá prestándole, no lo dudo, su valeroso concurso, hasta su terminación, porque él comprende mejor que nadie que este esfuerzo de nuestra Sociedad es la exteriorización del alma del pueblo que él mismo representa.

\*  
\* \*

En estos hermosos y amplios salones se respira aire ozonizado propio para infundir la vida á los que llegan asfixiados con el mal y la pena; aquí se auyentará el dolor del cuerpo y se mitigará el dolor del alma con remedios que saben usar los médicos y consuelos que saben prodigar esas vírgenes purísimas que nosotros llamamos Hermanas de la Caridad; aquí á este recinto se entrará con mancha y se saldrá de ella purificado, porque nuestras piscinas son desinfectantes y los consuelos que reciben los adoloridos son verdaderos exorsismos que auyentan el demonio del fondo de las almas.

Y es esta la obra del pueblo manizaleño! Son las Hermanas de la Caridad nuestras colaboradoras, nuestros abnegados auxiliares. Es la Sociedad manizaleña la que funda un albergue para sus pobrecitos enfermos con el objeto de que no perezcan abandonados en su covacha ó en medio del arroyo. Son nuestras hermosas damas las que derra-

man por cada lamento que escuchan sus oídos lágrimas condolidas y por cada lágrima limosnas y ternezas; son nuestros distinguidos médicos los que sin el menor interés luchan por aliviar en algo tanto dolor y tanta miseria y los que con su mirada investigadora columbran al través de la pupila moribunda que se apaga la imagen de la muerte triunfadora y de la vida que descansa. Vive Dios, que este pueblo es caritativo!

El Hospital, señores, es una grande escuela: aquí se aprende cómo se vive y cómo se muere. Y no es ya en medio del olor nauseabundo de la lepra, sino en medio de todo el arsenal de limpieza y desinfección de que dispone la Higiene moderna. La ciencia, esa inexorable analizadora de los procesos del organismo no es la menguada que desampara á los que sufren, no! es la redentora de la miseria orgánica. Entregad vuestro óbolo en manos de la ciencia para que salve la sociedad, y yo os prometo que ella la salvará. Haced en el Hospital vuestro santuario y colocad en él vuestras ternuras al Dios de las misericordias, levantadle un altar en el corazón de cada enfermo, que de allí nacerá una plegaria irrechazable y poderosa.

En la faz lívida del moribundo y en sus últimos estertores, en los ayes estridentes de los que sufren el dolor y en la sonrisa reveladora de esperanza de los que ya recuperan la salud, adivinaréis gratitud y bendición; y una oración que brota de un pecho desesperado ó agradecido es pura, porque ha pasado al través del tamiz del dolor.

En esa sala hermosa y llena de luz nacerán los que estaban desamparados para nacer y que formarán no muy tarde parte integrante de nuestro núcleo social. La maternidad, cuyos fueros han sido consagrados desde lo más íntimo de nuestros corazones, será aquí protegida y respetada y nadie se atreverá á profanarla, investigando su origen; que al fin todos nacemos, y más seguros que de nacer, estaremos de morir. Aquí no se viene con la carga del estigma, aquí se entra enfermo y se sale sano ó muerto; es decir, descarga uno la enfermedad ó la vida.

La Sala de Maternidad, señores, es un ideal y una consagración. Los pueblos más adelantados de la tierra, aquellos en donde la lucha por la vida y la procreación y el ser que estaba llamado á vivir parece desde germen en el estrago de la miseria ó de la iniquidad, esos pueblos se esfuerzan incansablemente por proteger á las madres y las estimulan y las alientan y les dan pan y trabajo para que no abandonen al acaso, á la impía suerte, esa inmensa responsabilidad que les ha impuesto Dios ó la Naturaleza. En los países donde existen las grandes agrupaciones, la enfermedad no es más enemiga de la vida que la miseria; y en países, como el nuestro, en donde existe la miseria, la muerte se enseñorea de la vida que empieza, aunque esa vida esté blindada por el amor instintivo y entrañable de la que rinde sus células á la procreación. En nuestros tribunales se han ventilado con frecuencia casos de infanticidio, con la circunstancia gravísima de que los representantes de la justicia humana no

han podido menos que ceder en favor de las desgraciadas que en un acceso de locura ó de miseria han desgarrado la liga que las unía á ese representante y heredero de su desvalidez y miseria. Hay necesidad, pues de proteger la vida, no solamente en los que están expuestos á perderla por la enfermedad, sino también en los que van á nacer desheredados y condenados por su estrella social.

En el estudio de los altos problemas sociales hay una parte que corresponde á la inteligencia y otra que corresponde al corazón; la primera es asunto del legislador sereno y frío ó del filósofo que plantea la vida matemáticamente; es asunto del fisiólogo y del médico que estudian el proceso celular de desdoblamiento y formaciones orgánicas y dirigen con conciencia científica la manera de favorecer la vida, estudiándolo comparativamente el desenvolvimiento biológico de los seres en todas sus escalas naturales; la segunda corresponde al instinto y es más poderosa que la reflexión. Es la erección voluptuosa del seno que derrama tibia leche en los labios del recién nacido; es la sonrisa amorosa y entusiasta que saluda á los que visitan nuestra vida; es el calor materno que defiende su fruto contra el frío inclemente; es el llanto y la protesta airada contra la muerte que despiadada arranca la vida que era toda una esperanza y una floración; es la oración que implora recursos supremos. El amor y el odio, el dolor y la sonrisa, la voluptuosidad y la depresión, he ahí las manifestaciones del instinto, ante las cuales nada vale el sereno pensar, puesto que son obra de la naturaleza y brote del corazón.

Tenemos delante de nosotros un inmen-



so libro, el libro de la vida: ante él son oscuras las tradiciones y, existe para su defensa una ley tan maravillosa como la de la atracción universal: la ley de la conservación: nadie me dice que la defienda, pero no existe en mí el estoicismo de Séneca para "dejar mi brazo sobre la pira enrojecida;" no hay poder en mí ser equilibrado que me ordene lanzarme al precipicio, ni es una fruición el amargo y corrosivo tósigo que devore mis entrañas—No! yo amo la vida porque es la vida, y cuando voy á perderla, me arrai- go con toda la fuerza del deseo á su existen- cia y la imploro de los que pudieran quizá favorecerme con una partícula de ella y ben- digo al que me la prodiga. Se necesita ser estoico, se necesita ser asceta y tener edu- cación de mártir, se necesita tener una seguridad angélica de vida celeste y quizá se aprenda por educación ó autosugestión á amar la muerte y quizá este sería un gran- dioso beneficio; pero la humanidad doliente en lo general no ama la muerte y antes que someterse á morir resignadamente quisiera probar de nuevo la vida.

La locura y la desesperación son ya la ruptura del lazo que nos une á la existen- cia; el valor y la abnegación exclusivos de la salud y el amor; el éxtasis místico obra de neurosis ó de santidad del espíritu que en misterioso arrobamiento alucinativo viaja de su cuerpo á seráficas regiones. En el ánimo que habita un cuerpo enfermo to- do se rinde, todo decae, menos la esperan- za de sentir nueva savia y nuevo vigor; y mientras mas se envejece, más se quiere la vida. Los Althotas que han buscado su elíxir hasta llegar á la sutileza del símbolo

infinitesimal; los Metchinikof que reviven en su mente de sabios amantes y soñadores la utopía de regresar á las bíblicas edades, á aquellas edades dichosas y doradas en que la vida se apagaba como la última estrella á la luz radiante del sol naciente, esos no han hecho sino invocar una solemne aspiración, esos no han hecho sino lanzar un grito nostálgico, de la nostalgia de la vida que se escapa de cuerpos arterioesclerosos y envejecidos. Vivir en un eterno sol, en una perenne alegría, para cantar el amanecer y dormir con la dulce narcosis de la fatiga "noches cargadas de silencio"; vivir al son del eterno ritmo de la naturaleza, ese es su sueño sugerido por el recuerdo; empero la remembranza del sufrimiento y del dolor les es dulce y quisieran arrostrar la pena y la fatiga antes que oír sonar la última hora de la jornada. Y es que la muerte será siempre "el momento más solemne de la vida:" "espanta con su grandeza sombría, con sus misterios profundos, con sus inmensos problemas y con sus desesperadas esperanzas;" es que el contacto del eterno vacío enerva con agorafobia terrorífica que produce vértigo y sufrimiento supremo.

Y la vida? Oh! El arte y la belleza del vivir están en la savia y no se definen. La armonía y el ritmo de la vida se difunden en átomos de luz y de calor y de electricidad. Tratar de definir el eterno arpegio del Universo sería una profanación, una limitación que diría León Pagano. Sería convertir en oro todo lo que se toca como el rey Midas, para agonizar en el hambre de una avaricia eterna.

La vida se canta, pero no se define; la vida se siente en cada glóbulo rojo que circula por nuestras arterias, en cada átomo de oxígeno que penetra en nuestros pulmones, en cada crepúsculo que miran nuestros ojos y en cada estrella de las que cuelgan en la bóveda celeste; porque la vida es una. Y ese eterno movimiento que es la causa eficiente de todas nuestras agonías, de todas nuestras aspiraciones y de todo nuestros desvelos es la que reverenciamos hoy defendiéndola y colocándola en forma simbólica de libertad en el altar de los héroes de la Patria, que lucharon por legárnoslo en el sagrado emblema de nuestra bandera.

He dicho.

**UNIVERSIDAD**  
**EAFIT**

**Biblioteca**  
**Sala de Patrimonio Documental**

